

**Oriente frente a la Segunda Intervención Norteamericana en Cuba**

East in front of the Second North American Intervention in Cuba

Leste na frente do Segundo Norte Intervenção americana em Cuba

Israel Garbey Reyes<sup>1\*</sup>, <http://orcid.org/0009-0006-3354-927X>

Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Cuba, Cuba

\*Autor para correspondencia: iraelgarbey@gmail.com

**RESUMEN**

La investigación ha demostrado que la Segunda Intervención Norteamericana fue uno de los procesos más significativos de las primeras dos décadas de la etapa republicana cubana, ya que se trataron de reajustar los mecanismos de dominación norteamericana en la isla. El proyecto de investigación pretende analizar las acciones que se desarrollaron en la antigua provincia de Oriente para hacer frente a la Segunda Intervención Norteamericana. Dada la naturaleza cualitativa de la investigación, se optó por un estudio del nivel explicativo y el método fundamental empleado fue el histórico-lógico. Se encontró que no todos los partidos políticos participaron de la subordinación plattista, hubo resistencia y lucha por la soberanía nacional en la antigua provincia del oriente del país. Destacándose una minoría radical del mambisado con el Marqués de Santa Lucía, como uno de sus representantes y el Partido Provincial Gestor de Oriente del general Rafael Portuondo Tamayo como su máximo exponente.

**Palabras clave:** Segunda Intervención Norteamericana, partidos políticos, soberanía nacional, mambisado.

**ABSTRACT**

The investigation has shown that the second American intervention was one of the most significant processes of the first two decades of the Cuban Republican stage, since they tried to readjust the mechanisms of American domination on the island. The research project aims to analyze the actions that were developed in the old province of the East to deal with the second American intervention. Given the qualitative nature of the investigation, a study of the explanatory level was chosen and the fundamental method used was the historical-logical. It was found that not all political parties participated in the platform subordination, there was resistance and struggle for national sovereignty in the ancient province of the east of the country. Highlighting a radical minority of the mambisado with the Marquis de Santa Lucia, as one of its representatives and the Provincial Manager of the East of General Rafael Portuondo Tamayo as its greatest exponent.

**Keywords:** Second American intervention, political parties, national sovereignty, mambisado.

**RESUMO**

A investigação mostrou que a segunda intervenção americana foi um dos processos mais significativos das duas primeiras décadas do estágio republicano cubano, pois tentaram reajustar os mecanismos de dominação americana na ilha. O projeto de pesquisa tem como objetivo analisar as ações desenvolvidas na antiga província do Oriente para lidar com a segunda intervenção americana. Dada a natureza qualitativa da investigação, um estudo do nível explicativo foi escolhido e o método fundamental utilizado foi o histórico-lógico. Verificou-se que nem todos os partidos políticos participaram da subordinação da plataforma, houve resistência e luta pela soberania nacional na antiga província do leste do país. Destacando uma minoria radical do Mambisado com o Marquês de Santa Lucía, como um de seus representantes e o gerente provincial do leste do general Rafael Portuondo Tamayo como seu maior expoente.

**Palavras-chave:** Segunda intervenção americana, partidos políticos, soberania nacional, Mambisado.

Recibido: 19/12/2024 Aprobado: 4/2/2025

## Introducción

La historia de la república burguesa aún no ha sido suficientemente estudiada por la historiografía nacional. No obstante, existen diversas investigaciones relacionadas con el aspecto económico-social. Los estudios referentes al aspecto político se han centrado en temas que tratan hechos de connotación nacional, y por tanto el análisis, el enfoque y las consideraciones científicas adoptan, como es lógico, esa visión. En el caso de los estudios realizados acerca de la Segunda Intervención Norteamericana, la producción historiográfica se ha movido por lo general a mostrar cuales fueron los mecanismos creados por los Estados Unidos de América para vincular primero y luego someter a las élites políticas, y a los diferentes partidos políticos de la época. Estos aspectos han estado presentes en los estudios producidos en Cuba después del 1 de enero de 1959, pero aún son insuficientes los análisis realizados, además, coexisten las narrativas positivistas de tinte marxista-leninista con los discursos históricos impregnados de un fuerte nacionalismo revolucionario. Debido a estos elementos la investigación se propone como objetivo general analizar las acciones que se desarrollaron en la antigua provincia de Oriente para hacer frente a la Segunda Intervención Norteamericana.

El proceso de institucionalidad del estado cubano fue desarrollado y guiado por los norteamericanos y tuvo su marca más profunda con la implantación de la Enmienda Platt. Con la elección presidencial de don Tomás Estrada Palma, primer presidente de la República de Cuba, este se convierte en el eje cohesionador para analizar los conceptos de nación y nacionalismo, ya que estas elecciones presidenciales significaron el fin del gobierno de ocupación y el inicio de Cuba a la vida "independiente". Evidentemente, dentro de la literatura histórica cubana referente a esta coyuntura, sobresalen la condición hegemónica, el impulso expansionista y el interés económico estadounidense sobre Cuba, y sus vínculos con sectores insulares proclives a emular el paradigma de modernidad que el vecino del norte representaba. Sin embargo, esta dualidad dependencia/independencia no estuvo exenta de tensiones, generadas por las prácticas políticas de la época. Estas prácticas reconfiguraron la vida política del país y generaron todo tipo de irregularidades en los procesos electorales en todas las instancias, que violaban las leyes electorales establecidas y que desencadenaron en la Guerrita de Agosto, más conocida como Guerra de la Chambelona. Lo que generó la Segunda Intervención Norteamericana con el fin de reajustar la institucionalidad del país. Para realizar estos ajustes fue enviado al gobernador provisional Charles Magoon.

Si la Enmienda Platt constituía un factor paralizante en las luchas sociales en la Cuba neocolonial, por lo que representaban sus artículos como limitadores de la soberanía nacional, después de la Segunda Intervención Norteamericana, producto de la inestabilidad mostrada en el primer período republicano provocó reflexiones en torno a sus causas, centrando el asunto en la ineficacia del funcionamiento del sistema político, de ahí que las soluciones que se articularon estuvieran dirigidas a fortalecer su funcionamiento en busca de estabilidad, y por supuesto en fortalecer los mecanismos que mantenían a la isla atada a los EE.UU. Profundizándose una mentalidad derrotista, pero también entronizándose el rescate de la identidad e independencia nacional por parte de un amplio sector de patriotas que le hicieron frente a la intervención norteamericana.

## Materiales y métodos

La investigación desarrollada es de tipo cualitativa, se optó por un estudio del nivel explicativo. El paradigma epistemológico asumido fue el materialismo histórico-dialéctico y sus principios del desarrollo social y la concatenación de los fenómenos, pero sobre todo ha sido fundamental el principio de análisis histórico-concreto por sus aportes en la comprensión espacio-tiempo en el proceso estudiado. El método científico general asumido fue el analítico-sintético que permitió desglosar y comprender los fenómenos políticos, sociales y económicos relacionados con el proceso que significó la segunda intervención a Cuba y las diversas formas que en la provincia de Oriente se le hizo frente. A través de un análisis minucioso de las fuentes primarias y secundarias, se logró reconstruir la estructura de los sectores más radicales de la sociedad cubana de la época, sus estrategias políticas y su impacto en la región. Además, este método facilitó la identificación de los factores que contribuyeron al logro de un enfrentamiento efectivo a la ocupación norteamericana.

Se tomaron en cuenta, además, los métodos científicos como el histórico-lógico: Posibilitó concatenar adecuadamente los hechos históricos y acontecimientos que tienen relación con el tema para investigar de manera lógico-cronológica. Además de facilitar las herramientas necesarias para poder desentrañar las acciones llevadas a cabo por la administración del gobernador provisional, Charles Magoon, al tener en cuenta el desarrollo de todos los acontecimientos vinculados con el objeto de estudio.

Con el presente artículo se trata de demostrar que a pesar de que existe un proceso de desmoralización de las corrientes políticas, partidos políticos y de los caudillos con su clientela política, como como bien demuestra Jorge Ibarra Cuesta (Ibarra Cuesta, 1992):

*La desmoralización de las dirigencias políticas, como consecuencia de los hechos de 1906, aceleraron la “plattización”<sup>1</sup> del experimento cubano. En ese sentido, la administración de Magoon resultó ser decisiva en cuanto al abandono del proyecto de “nación para sí”, contenido en la demanda liberal de la derogación de la Enmienda Platt y su sustitución por la ideología plattista. (Ibarra Cuesta, 1992, p. 294)*

La investigación demuestra que este proceso de plattización no permeo a todos los sectores de la sociedad cubana y que hubo un grupo de radicales cubanos que hicieron frente a este avance de una mentalidad derrotista en la isla, que fue apoyada por las capas más radicales del mambisado. También, a esta penetración ideológica hicieron frente desde el punto de vista formal la mayoría de los partidos políticos a través de sus programas políticos, aunque en la práctica solo el Partido Gestor de Oriente con el general Rafael Portuondo Tamayo, cumplió con defender la soberanía nacional.

## Resultados y discusión

A pocos meses de la ocupación norteamericana de Cuba se fundaron “los primeros organismos políticos” (Averhoff, 1976), y al concluir el año 1899 en todas las provincias había “asociaciones políticas” (Riera, 1955). La existencia de este pluralismo extremo caracterizado por la cantidad de partidos locales, regionales o provinciales, estuvo condicionada por la situación específica de cada territorio y el carácter local o regional de la política cubana de estos años.

Estas características determinan la esencia y la actuación de todas las organizaciones políticas surgidas en este período lo que nos permite calificarlas como partidos de caudillos y clientela política, así como de agencias empleadoras o partidos de patronazgo (Borjas, 2013).

Para la reelección de Estrada Palma los moderados crearon el gabinete de combate que cometió “todo tipo de arbitrariedades”<sup>2</sup> (Riera, 1955). Además, “estos comicios se desarrollaban en medio de una ola de fraudes, atropellos y coacciones...” (Tabares Del Real, 1973, p. 38) para imponerse a la brava<sup>3</sup> en las elecciones generales de 1905. Ante las múltiples violaciones de la legalidad los liberales fueron a la “retracción”<sup>4</sup> en noviembre de 1905. En marzo de 1906 los compromisarios de todo el país eligieron por unanimidad a Tomás Estrada Palma y Domingo Méndez Capote como presidente y vicepresidente de la nación, respectivamente. Se renovó la mitad del senado y de la cámara solo con candidatos del Partido Moderado.

En agosto de 1906, y después de la brava electoral que tuvo por resultado la elección por un segundo período presidencial de don Tomás Estrada Palma, estalló una insurrección armada organizada y mantenida por el Partido Liberal. Este alzamiento alcanzó fuerza y pujanza extraordinarias por el prestigio político de sus jefes, el número de los elementos que se sumaron y la justicia de los motivos que para pronunciarse contra el Gobierno alegaban: fraudes, violencia y coacciones cometidas durante el período electoral. Tomás Estrada Palma pidió la intervención y poco después renunció a su cargo junto con el vicepresidente y otros miembros del gobierno. Con la ausencia de los moderados a las sesiones del congreso se impidió que se formara un gobierno provisional: En estas circunstancias tuvo lugar la injerencia del gobierno de los Estados Unidos.

El presidente Theodore Roosevelt, ante las demandas reiteradas de Estrada Palma para que interviniese, y dándose cuenta de lo crítico de la situación, envió primero los barcos y soldados pedidos, y después al secretario de Guerra William Howard Taft y al subsecretario de Estado Robert Bacon, como representantes especiales suyos para que, sirviendo de mediadores entre el Gobierno y los alzados, buscasen la manera de resolver la contienda, y evitasen una intervención. Pero Estrada Palma y los jefes del Partido Moderado se negaron a todo arreglo con los liberales, y Taft y Bacon, ante la renuncia del presidente, del vicepresidente Domingo Méndez Capote y de todos los secretarios del Despacho,

<sup>1</sup> Plattistas: personas partidarias de la Enmienda Platt, y por tanto de la dependencia y subordinación de Cuba a los Estados Unidos

<sup>2</sup> Entre otras, eliminaron de las juntas de inscripción a los elementos del Partido Liberal, es decir, coparon las mesas electorales, fue muerto a tiros el líder liberal Enrique Villuendas; la destitución de 32 alcaldes que exteriorizaron su devoción por el candidato liberal José Miguel Gómez.

<sup>3</sup> Brava: término utilizado por la prensa de la época para explicar la violencia ejercida en los comicios cubanos, que se materializaba en amenazas y coacciones, palos, tiros y quema de cañaverales, fraudes electorales y asesinato de líderes políticos de la oposición.

<sup>4</sup> Retracción: sucede cuando un partido o un grupo independiente de electores se retira deliberada y temporalmente de sus funciones políticas, de las elecciones. En la política cubana de los primeros años republicanos se utilizó para deslegitimar el proceso electoral por carecer este de garantías y existir la posibilidad de fraude en los comicios, podía conducir a: desorden social, protesta e incluso alzamiento.

y la actitud negativa del Congreso al no elegir una persona que ocupara la Presidencia, se vieron en la necesidad de hacerse cargo del Gobierno, y establecer uno provisional norteamericano.

La Segunda Intervención Norteamericana a Cuba, iniciada oficialmente el 29 de septiembre de 1906, tuvo el propósito de corregir las contradicciones del sistema neocolonial que dificultaron la marcha de la República, para el seguro despliegue de los intereses del capital financiero (Le Riverend Brusone, 1975). El 13 de octubre del propio año arriba al puerto habanero Charles Magoon, designado por la cancillería americana para suceder a Taft en el segundo gobierno interventor instaurado en Cuba (Riera, 1952).

La administración del gobernador provisional, Charles Magoon, contribuyó en gran medida a corregir muchos de los defectos que impedían el funcionamiento del sistema neocolonial. El entronizamiento de la “botella”<sup>5</sup> aplacaría, de manera considerable, las crecientes demandas de mayores posiciones en la administración pública por parte de los generales y doctores del liberalismo, personificados en las figuras del general José Miguel Gómez y el doctor Alfredo Zayas. Desde el pago al Ejército Libertador, en 1904, las inversiones de su oficialidad en la explotación de la tierra se habían incrementado notablemente. La desmoralización se apoderó de las dirigencias políticas, como consecuencia de los hechos de 1906, como bien demuestra (Ibarra, 1992).

El Partido Liberal, concebido originalmente por Máximo Gómez como la continuación del Partido Revolucionario Cubano (Riera, 1955), se había convertido en el instrumento de poder de la clase media arruinada, ávida de preponderancia y de poder, y de la oficialidad que se dedicó a la explotación de la tierra. Resulta conveniente seguir los pasos dados por Magoon con el propósito de corromper, de manera definitiva, a las dirigencias políticas nacionales, las cuales constituyen un modelo de inmoralidad pública difícilmente inigualable. En un primer momento, el gobernador norteamericano puso en práctica el plan de Taft encaminado a reponer en sus puestos a los liberales que habían sido cesanteados por el Gabinete de Combate.

Sin embargo, el enviado de Roosevelt había hecho la promesa a los moderados de que no serían destituidos de sus cargos con vistas a ser remplazados por los liberales. El victorioso partido insurgente tendría preferencia, además, sobre los “estradistas”<sup>6</sup> en los nuevos cargos que se creasen en la administración pública. De esa manera se reconocía su preponderancia en la administración de Magoon. No tardó en crearse, por consiguiente, una “comisión de destinos” del Partido Liberal. La prensa reflejó fielmente los escándalos que escenificaron liberales y conservadores en una lucha que se entabló entre ambos partidos por colocar a sus correligionarios.

La comisión de destinos del Partido Liberal se convirtió rápidamente en una fuente de corruptelas, y los generales y doctores del alzamiento de agosto que la presidían, se enfrascaron en batallas tan reñidas como las que habían protagonizado contra el ejército republicano. Fue al calor de ese reparto de prebendas que uno de los miembros del comité concibió la creación de la “botella”, con el beneplácito de Magoon. Había que aplacar la sed de reivindicaciones nacionales de la que habían hecho ostentación los liberales en el gobierno de Estrada Palma, con los beneficios del poder. Fue como resultado de una pugna en la comisión de destinos que surgiría la primera gran división histórica del Partido Liberal entre zayistas<sup>7</sup> y miguelistas<sup>8</sup>, la cual no tuvo como punto de partida diferencias ideológicas o cuestiones de principios, sino la disputa por posiciones entre ellos.

Uno de los hechos más inmorales de la época permaneció desconocido por la historiografía burguesa. Se trata del soborno de la clase de los políticos en su conjunto, mediante el mantenimiento en nómina de una tercera parte de los senadores y representantes, luego de haber cesado en sus funciones en el Congreso como resultado del establecimiento del poder interventor. De septiembre de 1906 a junio de 1908, se destinó un total de \$ 404 144, 77 para el pago de los congresistas que habían cesado en sus funciones. Era un modo de apaciguar a la clase de los políticos y de impedir futuras complicaciones en el ejercicio del poder por el gobierno interventor (Magoon, 1909).

La política de “gastos alegres” de Magoon tenía como único objetivo enriquecer a la cohorte de funcionarios de la intervención, corromper y desmoralizar públicamente a las dirigencias políticas nacionales, en especial al Partido Liberal, que todavía no había tenido acceso al poder, y suprimir, en la medida de lo posible, las causas del descontento existente en el proletariado rural, que pudieran dar origen a nuevos alzamientos contra el poder interventor. La provisionalidad norteamericana estaba destinada fundamentalmente a montar de nuevo el experimento cubano sobre las mismas bases precarias que lo habían cimentado Root y Roosevelt. De ahí que no se intentase ninguna medida con vistas a un plan de desarrollo económico y social. La paz a toda costa había sido el lema del Gobierno, y esta, en Cuba, se podía lograr solamente cuando se saciara la avidez de los políticos.

<sup>5</sup> Se llamaba así al cobro por un empleo en dependencias estatales sin desempeñar trabajo alguno.

<sup>6</sup> Se refiere a los seguidores políticos de don Tomás Estrada Palma, presidente cubano.

<sup>7</sup> Se refiere a los seguidores políticos de Alfredo Zayas y Alfonso, presidente cubano.

<sup>8</sup> Se refiere a los seguidores políticos de José Miguel Gómez, presidente cubano.

Las consecuencias de la prodigalidad de Magoon con los bienes que no eran suyos, fue un déficit en el tesoro nacional de \$11 920 824, 54; Estrada Palma había entregado el Gobierno con un superávit de \$13 625 539, 65 (Fernández, 1925). Debe acreditarse al derrochador funcionario el haber construido en dos años más carreteras que todos los gobiernos que le habían antecedido desde la época colonial, al construir 570 km. Ahora bien, el precio de kilómetro por carretera durante su gobierno fue siete veces más costoso que en el gobierno de Estrada Palma. Su gestión gubernamental vino a poner de manifiesto cuántas cosas podía hacer un gobierno constructivo y emprendedor, que no fuese corrompido como el suyo. Las adjudicaciones de las obras tuvieron también un carácter fraudulento, ya que en la concesión de las obras intervenía siempre la voluntad de favorecer a personajes encumbrados de la política, vinculados con contratistas de obras públicas.

Esta dicotomía del pensamiento liberal de la época obedecería al desglosamiento que se acostumbraba hacer cuando se analizaban las relaciones con los Estados Unidos. Mientras la actitud del Gobierno norteamericano era valorada como positiva, pues se abstenía de apoderarse de Cuba, cuando las facciones rivales de las dirigencias políticas apelaban a las armas para dirimir sus problemas, la penetración incontrastable de los monopolios norteamericanos en la economía evidenciaba la situación marginal a que habían llegado los cubanos de la época (Fernández, 1925). El derrotismo se apoderó de las dirigencias políticas, se traslucía, también, en la correspondencia de Emilio Núñez, uno de los independentistas más radicales de la época, cuando le escribía a Gonzalo de Quesada, el 14 de enero de 1907: “No soy partidario del Protectorado porque aún sigo amando la República, y consecuente conmigo mismo, no quiero condenar mi historia; pero quizás sea esto, lo único que pueda salvarnos para la civilización” (Ibarra, 1992, p. 299).

Estas afirmaciones causaron gran preocupación en los círculos políticos de Cuba, así como la idea sobre la incapacidad de los cubanos para el autogobierno. En esa desfavorable coyuntura y frente al peligro de pérdida permanente de la República, apareció en un grupo de políticos del país la idea que consideraba que una tercera intervención podía ser definitiva; a partir de entonces empezó a plantearse la idea de oponer a este peligro la buena conducta, la honestidad, lo que Manuel Márquez Sterling acuñaría como frente a la injerencia extraña, la “Virtud Doméstica”<sup>9</sup>. Surgió también el proyecto de fundar una nueva institución política, que actuara como contrapartida de los liberales, y fuera representante del orden violado. Para cumplir con estos y otros objetivos fue creado el Partido Conservador Nacional, en febrero de 1907, presidido por Enrique José Varona.

Los conservadores argumentaron que su propósito principal era preservar la independencia de la República y sus instituciones. El nombre de “conservador” fue adoptado por este partido político: “... porque quiere conservar a Cuba alejada de influencias extrañas, exenta de posibles intervenciones y mantener vivo el patriotismo de las nuevas generaciones, ... conservar la mayor moralidad en todas las ramas de la administración pública ...” (Figueredo, 1913, pp. 8 y 9). Menocal fue desde su ingreso el caudillo indiscutido de este partido es por eso que la opinión pública cubana, en todas las épocas, asoció al Partido Conservador Nacional con su figura. Para los intereses norteamericanos fue muy oportuna la existencia de otra organización política que pudiera luchar en las elecciones con posibilidades de éxito, lo que haría posible alternar en el poder y garantizar el juego político propio de la democracia representativa al estilo de los Estados Unidos.

A pesar de estos ideales “plattistas” que se entronizaban en las dirigencias políticas en la provincia de Oriente, cuna de la rebeldía y la intransigencia patriótica, el general Mariano Lora, convertido en importante colono azucarero que a la vez facilitaba dinero sobre fincas rústicas con garantías hipotecarias, había logrado agrupar una serie de altos oficiales del Ejército Libertador de la costa norte y del Valle del Cauto, para solicitar de Rafael Montoro, el viejo político autonomista, que les dirigiese en el momento oscuro de la patria. Estos oficiales mambises, entre quienes se encontraban los generales Mariano Torres, Remigio Marrero, Pedro Vázquez y los coroneles Cornelio Rojas, Francisco Fernández, Fernando C. Zamora y Federico Pittaluga, se dirigían a Montoro para decirle que este figuraba, “en lugar principal entre los cubanos de gran inteligencia y que ha sabido lealmente poner su prestigio y su nombre al servicio de la República, para excitarle a que, conjuntamente con todos nuestros hombres de gran representación intelectual, nos aconseje y dirija en el empeño de salvar a Cuba” (Ibarra, 1992, pp. 300-301).

Los firmantes de esta carta pensaban que Montoro no debía abandonar el propósito de formar un partido al lado de hombres como el general Ríus Rivera, para dirigir la opinión del país. En fin, veían en Rafael Montoro sus condiciones intelectuales, particularmente su oratoria, un individuo con reales posibilidades de representarlos en el escenario político, antes de que se reorganizasen los partidos, para acudir a las elecciones que convocaría el interventor Magoon. Este conjunto de actitudes de las personalidades más representativas

<sup>9</sup> *Virtud doméstica*: idea sustentada por un grupo de personalidades políticas cubanas, entre estas Manuel Márquez Sterling, que culpaba a los cubanos de provocar la intervención extranjera con su conducta en los procesos electorales al violar frecuentemente la legalidad en estos.

de las dirigencias políticas nacionales y de la minoría radical, indicaban muy a las claras que no solamente la lucha por la revisión de la Enmienda Platt, aprobada en el programa del Partido Liberal de 1905, había sido abandonada, sino que la ideología independentista comenzaba a ser sustituida, en la mente de algunos de estos dirigentes, por la ideología plattista. Cuando más, algunos aspiraban a proclamar que la Enmienda no justificaba las intervenciones, ni había sido el propósito de sus gestores que sirviese para mediar en los destinos de Cuba, pero no se luchaba por su derogación, único medio de evitar que la injerencia permanente de los Estados Unidos estuviese legalizada internacionalmente. Esta última actitud, de hecho, evidenciaba la impotencia y la resignación de las dirigencias políticas ante la coyuntura que significaba la imposición de las relaciones neocoloniales al país.

Otro intento por agrupar a las minorías radicales fue el que se realizó en torno al Marqués de Santa Lucía, en los años que van desde 1907 hasta 1913, pero estuvo condenado al fracaso. Luego de la Segunda Intervención Norteamericana se organizaría la Junta Patriótica, presidida por el Marqués, con el objetivo de mantener vivo el ideal independentista frente al terrible golpe que significó la intervención para la nacionalidad.

Durante estos años, la Junta no dejó de exigir la derogación de la Enmienda Platt, a la cual le atribuía con razón quebrantos que había sufrido la nación cubana. Entre las figuras más destacadas de la Junta que tenía como órgano el periódico *La Estrella Solitaria*, se encontraban: Manuel Sanguily, Enrique Collazo, Eusebio Hernández, Carlos García Vélez, Fermín Valdés Domínguez, Enrique Loynaz del Castillo, Francisco Arredondo y Miranda, Manuel Piedra Martell y Generoso Campos Marquetti. Hasta qué punto la Junta logró que sus miembros actuaran en forma organizada en el plano político y su propaganda penetrara en el pueblo, es algo difícil de precisar, pero según (Cento, 2009) el movimiento halló dificultades considerables en sus intentos de ampliar su predio de influencia y ganar más adeptos entre las dirigencias políticas nacionales. La corta vida que tuvo *La Estrella Solitaria*, como publicación periódica, es testimonio del poco calor que recibió en las dirigencias políticas. Por otra parte, algunos de sus más destacados dirigentes como Loynaz del Castillo y Eusebio Hernández, tomarían parte activa en los procesos electorales de 1908, desligándose de la organización cuyos únicos fines políticos eran criticar la penetración imperialista en Cuba. Quizás contribuyó también a su disolución el hecho de que el Marqués le confiara la dirección y organización de la Junta a unos jóvenes profesionales sin un pasado revolucionario notable.

En Santiago de Cuba, frente al escenario de una ciudad intervenida, hubo algunas expresiones nacionalistas sustentadas en el legado de las gestas emancipadoras, las cuales reflejaron en el sentimiento popular el rechazo a las tropas extranjeras. El 10 de octubre de 1906, para conmemorar el Grito de La Demajagua, el Club San Carlos ostentaba un letrero muy iluminado junto a una bandera cubana, donde se podía leer: “Flotaré siempre sobre Cuba Libre” (Forment, 1953, p. 201).

También de manera mucho más abierta, circuló por diferentes puntos de la urbe un boletín con el llamado siguiente: “Cubanos, la patria de Maceo y Martí está en peligro. El águila americana quiere privarnos de la libertad adquirida a costa de su sangre. La revolución se acerca, preparaos. Independencia o Muerte” (Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC), 1906, p. 5).

Este ambiente creó las condiciones para la conformación de una institución política que agrupó a los independentistas radicales al margen de las fuerzas conservadoras del moderantismo y del liberalismo que recién comenzaban a mostrar su verdadero rostro entreguista. En 1907 ocurrió en la región un proceso de reordenamiento y decantación política interna en que, por un lado, el elemento reaccionario y el menos inclinado a romper lanzas con el imperialismo norteamericano convergieron indistintamente hacia el Partido Conservador —se fundó en el municipio en abril de 1907— y el Partido Liberal. Por otro, los patriotas radicales se distanciaron de ambos partidos y fundaron uno nuevo con un programa patriótico-nacionalista, enfrentado a la injerencia estadounidense.

El Partido Provincial Gestor de Oriente (PPGO) se fundó en Oriente en 1907 como resultado de la concertación entre un numeroso grupo de mambises, integrado principalmente por capitanes, tenientes, sargentos, soldados y otros elementos provenientes de las capas medias y populares de la sociedad santiaguera. El programa de esta agrupación se caracterizó por una posición antinjerencista, defensora de la independencia y la soberanía nacional. En su artículo primero declaraba:

*El partido solemnemente declara que dirigirá todos sus esfuerzos a lograr que cese la intervención Americana, reintegrándose a nuestro pueblo en el pleno ejercicio de sus facultades soberanas y que una vez obtenida esta finalidad, se consagrará a perfeccionar y mantener la personalidad cubana de manera que no llegue jamás a perderse, menoscabarse ni confundirse con otra alguna, obligándose a desarrollar, en consonancia con dicho propósito, una política de ORDEN Y DE JUSTICIA[...]. (Pérez, 2022, p. 17)*

El 21 de febrero de 1907 la Asamblea Municipal del Partido Provincial de Oriente elige su comité ejecutivo, y lleva a la presidencia al general Rafael Portuondo Tamayo, figura destacada en la historia por su relevante trayectoria

durante la Guerra del 95, y a los otros cargos a Luis Espín, José Camacho Padró, Mónico Hechavarría, Buenaventura Rosell, José Portuondo Tamayo, Francisco Lorié García, Alberto Quintana y Pedro M. Laguna (Sánchez, 2020). El general Portuondo, al fundar el Partido Provincial encabezó una fuerza política nueva en el municipio, comienza a plantearse ante la segunda intervención norteamericana respuestas y actitudes expresivas de una auténtica defensa de los intereses nacionales, lo que representó una ruptura con las posiciones entreguistas o tímidamente nacionalistas que habían caracterizado a los partidos políticos existentes hasta el momento. Ningún partido político de estos años, en pleno período de ocupación militar yanqui, plantea en sus documentos una proyección tan radicalmente condenatoria de la injerencia foránea, y defensora de la independencia y personalidad del país. El propio programa del Partido Liberal, calificado por muchos como contenido de un cierto aliento nacionalista, no presenta siquiera aproximaciones al proyecto antiimperialista del Partido Provincial, y representó en el país la primera integración en una entidad política del pensamiento patriótico revolucionario; por otro lado, la alianza que establecieron con los socialistas coligados representó el establecimiento de un programa antiimperialista sobre la base de relaciones interclasistas desconocidas en la historia de nuestro país durante estos años.

La muerte del general Rafael Portuondo Tamayo, principal inspirador del partido radical, determinó que comenzara una nueva etapa en la cual las fuerzas que buscaban soluciones radicales a la situación neocolonial se disgregaran y tendieran a ser asimiladas o anuladas por los partidos de la oligarquía que se entronizan de manera preponderante en la política cubana y de la región. A partir de ese momento, la dirigencia mambisa del Partido Provincial, luego de intentar infructuosamente continuar la lucha, fue de forma paulatina asimilada por el liberalismo, cuyo programa, al menos en su formulación teórica no desmentida aún por completo la práctica política, apuntaba hacia una supuesta defensa de la independencia del país (Sánchez, 2020).

Por su parte, importantes figuras del elemento negro integrante del Partido Provincial derivan entonces hacia la lucha por reivindicaciones parciales de tipo racial, pues ante la frustración del proyecto social-nacional del Partido creen encontrar en la discriminación racial la causa esencial de la marginación en que viven y del fracaso de las más altas aspiraciones del proyecto mambí.

Si la Enmienda Platt constituía un factor paralizante en las luchas sociales, después de la segunda intervención quedaría una especie de síndrome con el tema, pues se consideraba que una tercera intervención podía ser definitiva; a partir de entonces empezó a plantearse la idea de oponer a este peligro la buena conducta y la honestidad del pueblo cubano. Esto se acompañó, por parte de algunos políticos activos, del planteamiento de reformar la Constitución para encontrar mecanismos estabilizadores en las luchas políticas. Otros se movieron dentro de la tendencia protectorista, fundamentada ahora con los sucesos que dieron lugar a la segunda intervención, es decir, enarbolaron la necesidad de un protectorado permanente en Cuba por parte de los Estados Unidos y volvió a despuntar el viejo anexionismo con figuras como Francisco Figueras.

La inestabilidad mostrada en este primer período republicano provocó reflexiones en torno a sus causas, centrando el asunto en la ineficacia del funcionamiento del sistema político, de ahí que las soluciones que se articularon estuvieran dirigidas a fortalecer su funcionamiento en busca de estabilidad. Para los partidos políticos contendientes, el precedente sentado llevó a buscar en los Estados Unidos la solución a sus disputas por el poder de manera reiterada. Se acuñaría una actitud acerca del papel decisivo del vecino del Norte en los conflictos políticos domésticos. La determinación de que, en la génesis de los acontecimientos, habían desempeñado un papel importante el carácter de la Ley Electoral y el inconcluso sistema legislativo republicano; hizo urgente la tarea de crear un cuerpo consultivo que asumiera la labor del Congreso cubano, con la recomendación de atender los principios enarbolados en la Carta Magna de 1901.

## Conclusiones

Como se ha analizado, el período de la Segunda Intervención Norteamericana estuvo matizado por el replanteamiento por parte de los Estados Unidos de los mecanismos de dominación empleados para lograr la institucionalización de la República Neocolonial. Sin embargo, la solución encontrada distaba mucho de darle oportunidades a la Isla de lograr su independencia, provocó el sometimiento y desmoralización de su clase política, al fomentar un aumento de las concepciones plattistas en todos los sectores de la sociedad, sobre todo en las fuerzas políticas y el mambisado en general. No obstante, hallaron cierta oposición de algunos grupos radicales que permanecieron fieles a sus ideales de independencia y autodeterminación, y que tuvieron en el Partido Provincial Gestor de Oriente y su líder el general Rafael Portuondo Tamayo a su máximo representante en Santiago de Cuba. La muerte

de Portuondo Tamayo frustró al ala radical y propició que se impusieran sin obstáculos los intereses norteamericanos, respaldados por los partidos políticos nacidos de la reorganización de 1908.

## Agradecimientos

El autor agradece el apoyo brindado por los doctores en ciencias históricas del Programa de Formación doctoral en Ciencias Históricas y Filosóficas de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba, así como a otras instituciones culturales y educativas que colaboraron con este proyecto.

## Referencias bibliográficas

- Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). (1906). Gobierno Provincial. 877(12).
- Averhoff P, M. (1976). Los Primeros Partidos Políticos. Editorial de Ciencias Sociales.
- Borjas M, J. A. (2013). Características de los partidos políticos en Cuba: 1900-1920. Revista de la Universidad de La Habana(No. 275).
- Borjas M, J. Á. (2017). Sistema electoral y partidos políticos en Cuba (1899-1920). Editorial UH.
- Cento G, E. y. ( 2009). Salvador Cisneros Betancourt: entre la controversia y la fe . Editorial de Ciencias Sociales.
- Fernández, W. (1925). Libro de Cuba. Historia, Letras, Artes, Ciencia, Agricultura, Comercio, Bellezas Naturales. Obra de Propaganda Nacional.
- Figueredo, J. (1913). El Partido Conservador Nacional y el Periódico “La República”. Imprenta y Papelería “Alsina”.
- Forment, C. (1953). Crónicas de Santiago de Cuba (Vol. I). Editorial Arroyo.
- Ibarra C, J. (1992). Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales. Editorial de Ciencias Sociales .
- Le Riverend B, J. (1975). Historia Económica de Cuba . Editorial Pueblo y Educación.
- Magoon, C. E. (1909). Informe de la Administración Provisional desde el 16 de diciembre de 1906 hasta el 1 de diciembre de 1908. Imprenta y Papelería Rambla y Bouza.
- Pérez C, H. (2022). Pensando en la República. Editorial La Mezquita.
- Riera, M. (1952). Cincuenta y dos años de política en Oriente (1900-1952). Editorial Neptuno.
- Riera, M. (1955). Cuba Política: 1899-1955. Imprenta Modelo, S.A.
- Sánchez C, Y. (2020). El general Rafael Portuondo Tamayo: un independentista radical santiaguero. En D. I. Torres Elers, Apasionados por su ciudad (págs. 22-33). Ediciones UO.
- Tabares Del Real, J. A. (1973). La Revolución del Treinta en sus dos últimos años. Editorial Ciencia Sociales.

**Declaración de conflictos de interés:** El autor declara que no existen conflictos de intereses.

### **Declaración de contribución de autoría utilizando la Taxonomía CRediT:**

Irael Garbey Reyes. Realización de la investigación, conceptualización, análisis formal, metodología, escritura borrador original, revisión y edición.

**Declaración de originalidad del manuscrito:** Los autores confirman que este texto no ha sido publicado con anterioridad, ni ha sido enviado a otra revista para su publicación.

**Declaración de aprobación por el Comité de Ética:** Los autores declaran que la investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la institución responsable, en tanto la misma implicó a seres humanos

**Declaración de originalidad del manuscrito:** Los autores confirman que este texto no ha sido publicado con anterioridad, ni ha sido enviado a otra revista para su publicación.